

21 de Diciembre de 2004



AUFOP

Asociación  
Estatuto  
Órganos colegiados  
Hacerse socio  
**XI CONGRESO**

REVISTA  
INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción  
Último Número  
Números publicados  
Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción  
Último Número   
Números publicados  
Normas de publicación

RECURSOS

ENLACES  
Revistas

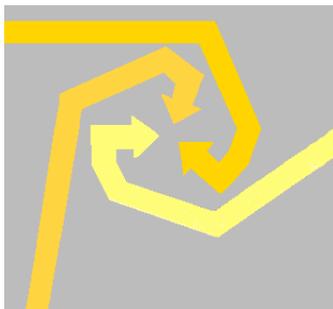


Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores  
Resolución 800 x 600



» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(2) » artículo



D.L. VA-369-99

# Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

*Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales*

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2),  
(2002)**

## Violencia colombiana versus violencia escolar

**Giraldo Hoyos, Aldemar**  
Universidad de Málaga

### Resumen:

En esta comunicación quiero hacer ver la paradójica situación que se vive en Colombia, país que, aunque se considera uno de los más violentos del mundo, vive una contradicción real: sus escuelas parecen remansos de paz en medio de la guerra; para tratar de demostrarlo recorro al Documento Memoria del Foro Educativo y Cultural realizado en las comunas de Medellín en el año 2001, espacio en donde tuvieron voz todos los representantes de la comunidad. Sin embargo, insisto en la posibilidad de ruptura de ese "remanso" si no se toman medidas, con el compromiso de toda la comunidad, para construir un país más justo y al alcance de nuestros niños.

### Abstract:

Falta abstract en inglés 8 a 12 líneas

### Descriptores (o palabras clave):

Colombia; escuela noviolenta; comunas

Cada vez que alguien pronuncia el nombre de Colombia, inmediatamente llegan a la mente del interlocutor imágenes de guerra, guerrilleros en traje de campaña, paramilitares con el rostro cubierto y sombrero de paisano, minas quiebra patas, helicópteros blindados, sembrados de coca, mafiosos elegantes, terrorismo urbano y rural, secuestro de personas, desolación, tristeza y desesperanza.

Estas son las imágenes que vende la prensa internacional para facilitar el negocio de la información; no en vano, cuando se transmitió en directo la invasión de Afganistán (llamada por algunos, guerra justa), este suceso alcanzó una cifra récord de televidentes y de radioyentes, tal vez, por el morbo que desencadena en las personas el dolor de los demás o el goce y entretenimiento que causan las escenas dantescas a las cuales nos hemos acostumbrado en nuestros momentos de ocio, gracias al cine, la televisión, las consolas de juegos virtuales y los vídeos que inundan el mercado.

Negar la violencia directa y estructural que nos "acompaña" sería como tapan el sol con un dedo, pero desconocer la gran calidez de nuestros ciudadanos, como también su lucha diaria por un mundo mejor, aun en contra de los lineamientos oficiales, estaría en los límites del desconocimiento y la ingratitud. Muchos han dado de sí cuanto es posible, exponiendo la vida o entregándola para legar a sus hijos un mundo mejor, amén de otros cuyo esfuerzo silencioso dará frutos algún día, pues construir la paz no es el resultado de un discurso, de un desfile, de una marcha, de una reforma constitucional, de una campaña electoral o de un concurso de cultura general; es una tarea común de largo aliento, la cual se debe fundamentar en la justicia social y en el respeto a los derechos humanos.

Podría corroborar lo expresado con las palabras de Hernando Gómez Buendía (1999, p. 21): " Hay una amplia región de la vida social donde las normas se respetan y se cumplen; el almadrón no es el caos sino la probabilidad comparativamente elevada de situaciones excepcionales. Es en esta región turbulenta donde funciona el premio a la viveza, la turbulencia es funcional para los vivos. Y si los vivos - los que empujan más - están relativamente satisfechos, no tienen incentivo para empujar el cambio del sistema".

Tampoco presentaré excusas para evadir los grandes desafíos que afronta mi país: el internacional (con el narcotráfico como punto álgido); el civil (en especial, la violencia); el político (déficit de legitimidad); el económico (inserción a la aldea global); el social (pobreza); el territorial (integración nacional) y el ecológico (sostenibilidad). Ninguno de estos desafíos podrá analizarse aisladamente, pues su interacción es marcada; hacen parte de un engranaje cuyas partes son inseparables, de allí que su enfoque deba ser integral; será posible, por ejemplo, reflexionar sobre la espiral de violencia sin fijar la mirada en los otros seis desafíos?

En la guerra organizada y sostenida por los mayores, quienes llevan a cuestas una cruz demasiado pesada son los niños y niñas menores de 18 años (55% de del total de la población desplazada por violencia en Colombia es menor de 18 años, es decir, aproximadamente 450.000 niños que huyeron con sus familias por presiones de diversos actores armados); sin saber por qué, constituyen la mayoría de los desplazados por la violencia a sitios lejanos donde se pierde el arraigo, se comparte el dolor, la tristeza y la incertidumbre; y aquéllos que no son desplazados viven atemorizados, sin libertad para jugar, con desconfianza hacia los desconocidos, pensando en el momento en que alguien no volverá a reunirse en familia.

Los primeros y los segundos asisten a una escuela en la cual el maestro se pone la máscara de la neutralidad, es dueño del poder que le da un supuesto saber en una institución jerarquizada y antidialógica; igualmente, y en correspondencia con Jares (1999, p. 176), "en el terreno de los valores, la función social del sistema educativo actual es contraria a los valores de la paz en cuanto que fomenta: la competitividad; el individualismo; la dependencia; el conformismo; la pasividad...". Seríamos demasiado exigentes si pidiésemos a estos pequeños conductas noviolentas en los predios escolares, máxime si se tiene en cuenta que ellos conviven en una sociedad y en una escuela violentas por naturaleza.

La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), en su artículo 142, ordena a los establecimientos educativos la conformación del Gobierno Escolar, instancia en donde se reproducen los vicios de nuestra enferma democracia; allí los niños aprenden a hacer proselitismo y a olvidar las propuestas que los llevaron a la representación, como también, a guardar silencio (convidados de piedra) ante el poder de los mayores y la omnipotencia de los directivos, siempre éstos matriculados en uno de los partidos políticos tradicionales, honor que les favorece al momento de presentarse a concurso (oposiciones), como dijera Galeano (1998, p. 5), "La escuela del mundo al revés, hija del sistema que ha conquistado, por primera vez en toda la historia de la humanidad, el poder universal".

Gran sorpresa se llevará el lector; nuestros niños y niñas no son violentos en las escuelas si se les compara con sus coetáneos de países llamados desarrollados, bien podría afirmarlo metafóricamente: "en nuestro contexto convulsionado, las escuelas son oasis de paz"; con esto no quiero decir que el conflicto esté ausente, pues es consustancial al ser humano, ni que la agresión jamás aparezca, sino que en la escuela colombiana no está aún marcada la violencia; a pesar de la presencia de este azote en nuestras comunidades, éste no se refleja con inusitada fuerza en la escuela; en ella hay cierta paz en medio de la guerra; si se presenta, se circunscribe a los lugares que son foco del conflicto.

Nuestros niños no son xenófobos; son complacientes con los foráneos y, para ellos, "extranjero" significa sitio alejado, no expresan con este vocablo persona procedente de otro país, de allí que no aparezcan en su vocabulario dicciones como "inmigrante", "sin papeles"; quién lo creyera, se sienten orgullosos y alegres de compartir su pobreza en el aula con niños y niñas de otros países a quienes convierten en sus compañeros y amigos.

Gracias al mestizaje vivido durante más de cinco siglos y a las características demográficas del entorno, los escolares de los estratos bajo y medio (lo que equivale a la mayoría de la población infantil) han aprendido a amar y respetar a las otras etnias y conviven en paz los mestizos (¿blancos?), los negros y los indígenas; esto equivale a decir que no hay rechazo hacia estas minorías discriminadas en muchas latitudes. Sólo el estrato alto cierra sus puertas a estas etnias, ya por sus altos costos o por exigencias que disfrazan el desconocimiento de la diversidad.

Como en la mayoría de los centros estadounidenses y europeos, nuestros niños y jóvenes corren por los pasillos o el patio, hablan sin levantar la mano, mastican dulces a hurtadillas, hablan fuerte cuando necesitan ser oídos, empujan para hacer camino y dicen no a sus maestros cuando el corazón está de "malas pulgas"; como si fuera poco, prefieren el recreo a las clases y muestran alegría desbordada cuando se suspenden las labores, ya por la huelga, a la cual están acostumbrados o por las inclemencias de la naturaleza.

No puedo afirmar que sea común el que se dispare en las escuelas o sea necesario custodiar los establecimientos educativos con las fuerzas uniformadas, menos aun, que las amenazas entre los niños y hacia los maestros (por parte de sus discípulos) sean el abrebocas de los telediarios; la reducida incidencia de estas conductas debe analizarse desde todas sus aristas y, en el contexto real, siempre con la cautela de no caer en sensacionalismos ni exagerar su gravedad o confundir las bromas molestas y pesadas, el fanfarroneo, los desacuerdos y "encontrones" que, a veces, traen como consecuencias contusiones menores, ojos negros, arañazos y chichones, con ataques o violencia premeditada. Insisto en que algunas veces no se justifica la alarma por una supuesta violencia generalizada, fruto, en la mayoría de los casos, del aspaviento de los medios de comunicación o la exagerada valoración de quienes se sienten afectados.

La ciudad de Medellín es conocida en todo el mundo por las atrocidades cometidas por las mafias en la década de los ochenta, así como por la acción de bandas juveniles en las comunas populares; este mundo ha dado origen a obras literarias y guiones cinematográficos, ya como denuncia u otras veces para vender lo que entretiene al público; en octubre y noviembre del año pasado se realizó allí el Foro Educativo y Cultural 2001, el cual debe llevarse a cabo en cada ente territorial, como escenario privilegiado para lanzar y construir un proyecto educativo y cultural de ciudad, a largo plazo, que lleve a la consolidación de políticas públicas en educación y cultura. Estos foros zonales sirven para acordar una visión colectiva acerca de la situación educativa y cultural de

cada zona, a la luz de líneas estratégicas predeterminadas, con el propósito de construir el pacto ciudadano para la calidad de la educación.

Las comunas a las cuales hago alusión están ubicadas al oriente y occidente de la ciudad; aquí asistieron al foro representantes de la juventud, los maestros, los agentes culturales, los padres de familia, los directivos docentes, las organizaciones comunitarias, las ONGs, las iglesias y el sector productivo. Al trabajar la línea: "Humanización de la escuela", y refiriéndose a la variable "Las relaciones entre los diversos actores de la comunidad educativa", los grupos de actores llegaron a las siguientes conclusiones:

Jóvenes: "Las relaciones son buenas. Todos la van bien con todos. Relaciones respetuosas con los superiores".

Maestros y agentes culturales: "Excelentes, porque la escuela está proyectada a la comunidad y esto permite una buena integración. Se están generando procesos de comunicación que brindan un interactuar entre los diferentes estamentos de la educación".

Padres de familia, sector productivo y clubes de vida: "Las relaciones son "buenas", pero falta una relación más íntegra entre estudiantes, padres y maestros. Hay indiferencia en algunos participantes. Los educadores deben ser auténticos, más honestos y no sólo enseñadores de contenidos. Hay maltrato físico, emocional y social".

Directivos docentes e iglesias: "Los padres no se comprometen con la institución y el proceso educativo. Entre los docentes, las relaciones son buenas. Se respeta mucho la opinión del docente y de la institución educativa".

Universidades y ONGs: "La escuela está retrasada en la construcción de mejores relaciones con los demás actores de la comunidad. El maestro tiene reconocimiento. Le falta apoderarse de éste. Manipulación de poder de los rectores" (Alcaldía de Medellín, 2001, p. 5).

Como podrá darse cuenta el lector, la violencia no proviene de los escolares, su dirección es distinta y merece análisis profundo; sería importante averiguar qué quieren decir los padres cuando expresan que las relaciones son "buenas" (en el original, entre comillas), como también centrar la atención en un reclamo: "falta una relación más íntegra entre estudiantes, padres y maestros"; aunque los niños son presa de violencia por parte de algunos maestros y la escuela presta poca atención a los padres de familia, su comportamiento no se sale de la normalidad infantil o juvenil. Una vez los niños o jóvenes dan el primer paso hacia las calles de las comunas se convierten en los seres más vulnerables al atraco y a la presión de los delincuentes, pues esa condición de marginalidad los convierte en caldo de cultivo de actitudes antisociales.

Para finalizar, quisiera decir que mi práctica como docente, durante muchos años y en todos los niveles (primario, secundario, universitario y de posgrado), me han mostrado la realidad a la cual he hecho alusión, sin embargo, es imposible predecir hasta cuándo se sostendrá esta escuela "pacífica" en contextos violentos. Los educadores no nos podremos cruzar de brazos a la espera de desastres que luego serán casi imposibles de remediar, llamado de atención que hago extensivo a toda nuestra sociedad, pues jamás la educación reemplazará a la acción, entendida ésta como la construcción de un mundo más justo y con respeto por los Derechos Humanos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Medellín (2001). *Foro educativo y cultural 2001*. Medellín: Documento Memoria. Policopiado.
- Galeano, Eduardo (1999). *Patas arriba*. Santafé de Bogotá: TM Editores.
- Gómez, Hernando (1999). La hipótesis del almendrón. En Gómez, Hernando (Comp.), *¿Para dónde va Colombia?* (pp. 3-42). Santafé de Bogotá: TM Editores.
- Jares, Xesús (1999). *Educación para la Paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Editorial Popular.
- Ley 115 de 1994. Ley General de Educación. En Alcaldía de Manizales y Secretaría de Educación Municipal (1995), *La reforma educativa* (pp. 7-83). Manizales: Editorial Andina.

---

#### **Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2), (2002)**

---

#### **Referencia bibliográfica de este documento:**

Giraldo Hoyos, Aldemar (2002). Violencia colombiana versus violencia escolar. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(2)*. Consultado el 21 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/o2v5n2.asp>

Este artículo ha sido consultado 467 veces

**Recibido el 25/4/02**  
**Aceptado el**



Google™   AUFOP  WWW

**Translate**  into english

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados